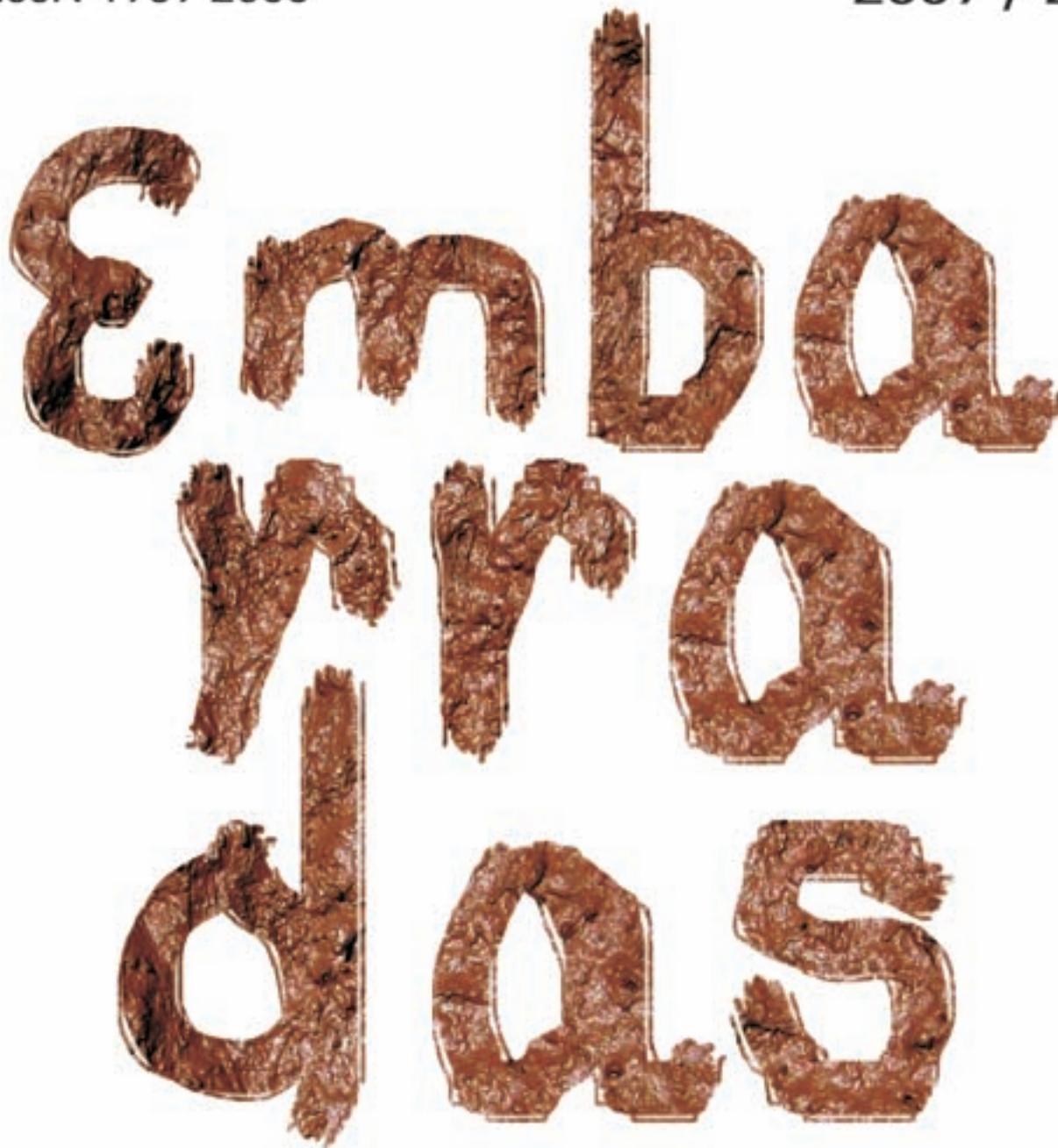


Oráculo

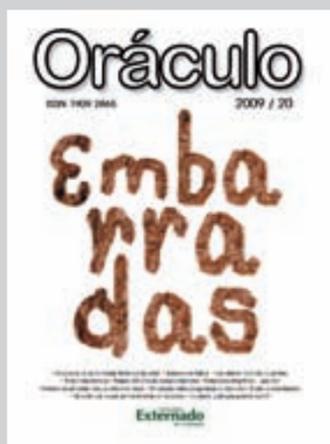
ISSN 1909 2865

2009 / 20



- Un proyecto en La Candelaria 'hecho con las patas' • ¡Maremoto en Bolivia! • Los eternos habitantes del pantano
- Embarradas mortales • Ráquira, 428 años de buenas embarradas • Embarradas ortográficas... ¡qué riza!
- Violencia sexual contra niños, la embarrada mayor • Embarradas verticales que duran muchos años • El arte de desembararla
- Maravillan con los pies pero la embarran con la cabeza • La cabeza, ¿sólo para poner la corona?

Universidad
Externado
de Colombia



Diseño de carátula:
Grupo Énfasis de Periodismo
email: oraculo@uexternado.edu.co

EDITORIAL ↓

El barro da para todo: es el elemento constitutivo fundamental de esta vieja y maltrecha Tierra donde vivimos, malamente la mayoría, unos 7 mil millones de seres humanos. Es el amigo del alfarero, el terror del adolescente, el aliado del embolador, el recurso de la cosmóloga, la condena de cientos de barrios bogotanos de ladera, y es, ante todo, el colombianismo más exquisito para definir todas aquellas metidas de pata, errores y salidas de tono que acompañan a lo largo de la vida a esos seres vivos que nos llamamos hombres... y mujeres, para no embarrarla con las feministas.

La vida está llena de embarradas, y el que no tenga una a su haber que tire la primera piedra. Algunos gremios, verbigracia los futbolistas y las reinas de belleza, se han ido profesionalizando en cometerlas, hasta llegar a unos niveles muy sorprendentes de refinamiento y elaboración.

Los periodistas van por esa misma senda, aunque los resultados la mayoría de veces no arranquen tantas sonrisas como cuando hablan Maturana o la señorita Antioquia. Otras embarradas son mucho más dramáticas y definitivamente no tienen ningún viso de humor, como cuando la embarran los médicos o el sistema judicial, y se amputan piernas equivocadas o se deja libre a un abusador de menores. Y cuando la embarran los arquitectos y los urbanistas, es la ciudad la que paga el pato por muchas décadas. Los gobiernos tienden a embarrarla con malas decisiones y también sus efectos se sienten por generaciones.

La gente la embarra y a cada rato. Es la condición humana. Y, como los abogados saben, las peores son las que se dejan por escrito porque esas son eternas. Por eso dicen que puede ser mejor tener mala reputación que mala ortografía.

En fin, entregamos ahora un panorama de embarradas leves y embarradas graves; de embarradas buenas y embarradas malas. Si la embarramos en algún punto (nada raro), apelamos a su indulgencia. La gente la embarra y a cada rato. Así ha sido desde aquellos tiempos en que “Confucio, ese chino-japonés antiguo, inventó la confusión”.

Sergio Ocampo Madrid / Editor.



En este número:

- 03** Un proyecto en La Candelaria ‘hecho con las patas’
- 06** ¡Maremoto en Bolivia!
- 08** Los eternos habitantes del pantano
- 10** Embarradas mortales
- 12** Ráquira, 428 años de buenas embarradas
- 14** Embarradas ortográficas... ¡qué riza!
- 17** Violencia sexual contra niños, la embarrada mayor
- 19** Embarradas verticales que duran muchos años
- 22** El arte de desembarrarla
- 24** Maravillan con los pies pero la embarran con la cabeza
- 26** La cabeza, ¿sólo para poner la corona?

El discreto encanto de las embarradas oficiales

‘Un proyecto hecho con las patas’

Por Marcela Ortiz Escobar

“Nosotros encontramos las extremidades de dos de los caballos en un operativo: las del blanco y las del mono. Estaban el casco y los huesos porque ellos les quitan el cuero”. Es el relato macabro de Rómulo Cárdenas, socio de la Cooperativa Carrozas de Antaño, un proyecto que desde sus inicios fue toda una sucesión de embarradas oficiales (y privadas) en una historia del más puro acento macondiano.

El plan, liderado por la Alcaldía me-

nor de La Candelaria a mediados de 2007, era sencillo: proveer al centro histórico de Bogotá de paseos turísticos en coches tirados por caballos, al estilo de Cartagena. La intención era dar un apoyo económico a familias de bajos recursos. Para ello se conformó la cooperativa, en una sociedad de diez miembros, todos mayores de 40 años. Luego de una rápida capacitación, la iniciativa arrancó en 2008.

La asociación Proactiva, empresa gestora de proyectos que trabajaba con

las alcaldías para ayudas sociales, compró para la Cooperativa dos carrozas, cada una de 12 millones de pesos, y dos equinos media sangre (semipercherones), cada uno de cuatro millones. La venta fue hecha por el especialista en caballos Carlos Areiza. La Cooperativa puso otros tres caballos, que pertenecían a Cárdenas.

Areiza recomendó la raza por economía y por conveniencia para las actividades del proyecto, ya que un percherón cuesta 35 millones de pesos. Los

Universidad Externado de Colombia | FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO

Revista Oráculo es una publicación de los estudiantes del Énfasis de Periodismo

Redacción: Arriba de izquierda a derecha, Rafael Castro Cortés, Diego Gutiérrez Riveros, Wendy Díaz Uribe, Marcela Ortiz Escobar, Kenly Olaya Nieto, Felipe Gaitán García, Vanesa Castro Salamanca, Johann Benavides Torres, Natalia Holguín Rangel. Abajo de izquierda a derecha, José Luis Querubín, Mayerli López Castellanos, Sergio Ocampo Madrid (editor), Orlando Valencia Sarmiento (director gráfico), Angie Martínez Bernal, Carolina González Bonilla, Héctor Sandoval Duarte.

Impresión: Departamento de Publicaciones Universidad Externado de Colombia, Bogotá D.C. 2009

Las opiniones expresadas por los autores no corresponden necesariamente a las de la Universidad.



Las carrozas entregadas por Proactiva hoy en día guardadas en el patio de la Alcaldía de La Candelaria

Fotos: Marcela Ortiz Escobar

4
problemas arrancaron cuando él fue a entregar los animales a comienzos de mayo, y la alcaldesa, Nohora Morales, no los quiso recibir porque según ella presentaban unas llagas en las patas que no los hacían ver muy estéticos. Tres veces tuvo que cambiar los ejemplares el vendedor.

“Ningún funcionario sabía nada de caballos y esa fue la primera embarrada –relata Areiza–. Pero hubo más y más graves. El día que llegué con la yegua y el macho a entregarlos, a nadie se le había ocurrido dónde los iban a mantener. Finalmente, los descargué en la puerta de la Alcaldía (Carrera 5 No 14-46). Trataron de entrarlos al edificio pero no cabían por la puerta y adentro tampoco había dónde dejarlos.

“Cuando la alcaldesa los vio dijo: ‘Están horribles, tienen llagas en las patas’. Lo que pasa es que todos los caballos tienen arriba de los cordejones un codo, es parte de su evolución como especie. Acepté cambiarlos tres veces”.

Ese día hicieron un paseo de prueba por las calles de La Candelaria y terminaron rayando dos carros que estaban parqueados cerca de la Alcaldía porque las señoras que los conducían no sabían hacerlo.



Puerta principal de la Alcaldía de la Candelaria

Cuenta Areiza que el otro problema fue la ignorancia sobre la alimentación. “Ellos pensaban –asegura– que con una bolsa de zanahorias iban a tener para todo un día, pero eso se le traga un caballo en cinco minutos”.

Rómulo Cárdenas acepta que la imprevisión sobre el sitio dónde guardarlos complicó mucho las cosas. De afán consiguieron unas pesebreras cerca a La Concordia, justo abajo del Externado, en frente de la planta de energía.

El sitio no era muy presentable y tenía poca seguridad. Además, el arriendo de 400 mil pesos nunca fue tenido en cuenta entre los costos. También tuvieron que contratar a dos hombres para el cuidado de los equinos, pero tampoco eran gente con experiencia en manejo de caballos.

“A los pocos días se llevaron de la pesebrera a Palomo, de propiedad de Rómulo –comenta José Manrique, gerente de Carrozas de Antaño–; al cuidandero le zamparon un machetazo que casi lo matan. Al segundo, del mismo dueño, lo dejaron pastando cerca a la estación de policía y alguien se lo llevó. Al tercero, ‘Susurro’, que era uno de los de la Alcaldía, se lo robaron amenazando con un revólver al muchacho que lo alimentaba. Al cuarto, también llamado Palomo, lo estaban cuidando en el potrero de La Concordia y cuando los jóvenes se fueron a almorzar, alguien se lo llevó, y ‘Lucero’, el último, que era el otro comprado por la Alcaldía, fue robado de madrugada en la pesebrera”.

Proyecto oficial, pero sin permiso

La otra embarrada monumental es que luego de adquirir los equinos, los socios y la Alcaldía se percataron de que no habían solicitado el permiso, y el proyecto aún no estaba aprobado por la Secretaría de Movilidad de Bogotá, que tenía que dar el visto bueno a las rutas, ni mucho menos por el Ministerio de Transporte. Tampoco habían contratado ningún tipo de seguro.

“A fines de mayo del 2008 realizamos el recorrido de estudio solicitado por la Cooperativa –relata un funcionario de Movilidad– y encontramos tres grandes problemas. El primero es que los coches no tenían espejos y todo vehículo debe tener un sistema que advierta de la presencia de otros. Aquí se le dejaba esa tarea al caballo y este no puede saber si un carro se va a atravesar o no, ya que su cabeza está tapada de manera que los ojos sólo se concentran en mirar al frente. Segundo, la fricción entre las patas del caballo y el suelo hacía que este pa-

tinara todo el tiempo y eso podía generar accidentes. Y el último, el más grave, es que las calles son tan angostas que un carruaje generaba tremendos trancones”. Entonces el concepto del Distrito fue no avalar la iniciativa.

Para julio, con cinco caballos varados, pero pidiendo comida cinco veces al día, la Cooperativa ya tenía una deuda de 10 millones con préstamos y avances que se iban sobre todo en la mantenimiento de los animales, que se empezaron a enfermar en las llamadas ‘pesebreras’, ya que debido a la humedad les estaban dando hongos en las patas. La alcaldesa Morales había dejado el cargo a comienzos de junio sin solucionar ninguno de estos líos. La mandataria actual, Xinia Rocío Navarro Pradatan, solo espera una respuesta de la Junta Administrativa Local para saber qué rumbo tomar. “Pero que quede claro que nosotros no tenemos ninguna responsabilidad”, aclara.

Según la abogada de la Alcaldía Local: “El representante legal de la Cooperativa denunció el hurto de los caballos y se hizo la reclamación a la compañía de seguros, pero no nos han contestado. Se debe tomar una decisión administrativa que está sujeta a lo que diga la aseguradora. Por otro lado, la administración detectó que las carrozas



Ilustración: Marcela Ortiz Escobar

“Cuando la alcaldesa los vio dijo: ‘Están horribles, tienen llagas en las patas’. Lo que pasa es que todos los caballos tienen arriba de los cordejones un codo, es parte de su evolución como especie. Acepté cambiarlos tres veces”.

estaban ubicadas en un sitio donde no debían estar y nosotros fuimos a recogerlas porque la policía se las iba a llevar”.

¿Qué pasó con los caballos?

De los misteriosos episodios del robo de los equinos la policía no ha tenido más evidencias que los testimonios poco claros de residentes de Egipto y La Candelaria, que afirman haber visto a hombres conducir los caballos hacia los chircales del barrio Girardot y haber escuchado sonidos de galopes a la madrugada el día del último robo.

El 31 de enero primero y 2 de febrero, en un operativo policial se encontraron

5
en un potrero del Girardot partes de las patas y del cuero de dos ejemplares. De los demás no hay ninguna pista. “Ya no guardamos ninguna esperanza –dice Rómulo Cárdenas–. A los caballos los matan inmediatamente y los venden para carne, porque son caballos que se pueden reconocer fácilmente y los hampones no se van a arriesgar. No hay un matadero en especial; en cualquier potrero los matan. Les dan un martillazo en la cabeza y luego les quitan las patas. Por allá unas personas vieron cómo un señor ofreció a ‘Palomo’ en los chircales y al no haberlo comprado nadie, le taparon la cara, descuartizaron y lo vendieron por partes”. ♦

Embarradas en periodismo, el pan de cada día

¡Maremoto en Bolivia!



Fotografía:cortesía Soho

6

y trapos, en un montaje de la joven para retener a su novio de 22 años.

El caso de la ‘barriga e’ trapo’, como terminaron llamándola, es uno entre mil que ocurren cada año en uno de los oficios más propensos a embarrarla: el periodismo. ¿Por qué son los periodistas tan buenos cometiendo errores, a veces risibles, a veces dramáticos?

El veterano Javier Darío Restrepo es el primero en arriesgar una respuesta: “Se cometen errores por la prisa, por ligereza, por falta de preparación, por cualquiera de las debilidades de la persona. Según él, no muy a menudo los comunicadores se preguntan sobre las consecuencias posibles de los contenidos que van a entregar, y los perjuicios que informaciones apresuradas pueden producir a muchas personas.

Definición de “embarrada periodística”

Una “embarrada periodística” es un error en el que se incumple con una norma de calidad periodística, es decir, no se consultan las fuentes adecuadas, no se establece contexto, no se investiga suficientemente, no se contrastan los

datos obtenidos. Pueden ir desde un pie de foto equivocado, hasta dar por muerta a una persona que está viva, o señalar como culpable a un inocente.

Y no son patrimonio de los novatos ni de profesionales con poco brillo. Una de las embarradas de antología tiene que ver con el experimentadísimo Yamid Amat cuando trabajaba en la redacción del periódico El Bogotano. Una mañana a Yamid le llegó un cable que anunciaba un maremoto en Chile. Él montó la noticia usando el sistema offset (impresión que usa placas de superficie plana), y luego le llegó una corrección: el desastre, un sismo, había sido en Bolivia. Por descuido cambió solo el país y la noticia que salió impresa fue “Maremoto en Bolivia”. Según un artículo que el mismo Amat escribió en la revista Soho casi treinta años después, “los ‘osos’ son el camino hacia el triunfo, hacia la conquista”. ¿Será que sí, Yamid?

Según Germán Rey, asesor de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano, la dinámica del periodismo tiene que ver muchas veces con lo instantáneo, hay que tomar decisiones que son rápidas, pues si no se toman esas decisiones se puede perder la importancia de la noticia. Es ahí en ese momento infinitesimal donde se necesitan experiencia, conocimiento, solidez conceptual, herramientas periodísticas. Cuando uno de estos elementos falla se genera el error.

El supuesto torero

El 23 de mayo de 2008, Vicky Dávila, de la FM, sostuvo una entrevista al aire de casi una hora con el diestro colombiano César Rincón, en su despedida del torero. Se contaron anécdotas, de recordaron glorias, habló el padre del matador y hasta se conectó telefónicamente a Rincón con su colega Enrique Ponce. El único problema es que el hombre que estaba al aire no era el torero sino su hermano Luis Carlos Rincón, quien fingió la voz de César todo el tiempo. Después de este incidente Vicky generó un comunicado de prensa en el que en uno de sus puntos decía: “La FM quiere contarle a la opinión pública que el señor Luis Carlos Rincón, no solo suplantó a su hermano, sino que además engañó a su papá, al matador Enrique Ponce, a los oyentes y a la mesa de trabajo”. Qué le pasó a Vicky esa vez?

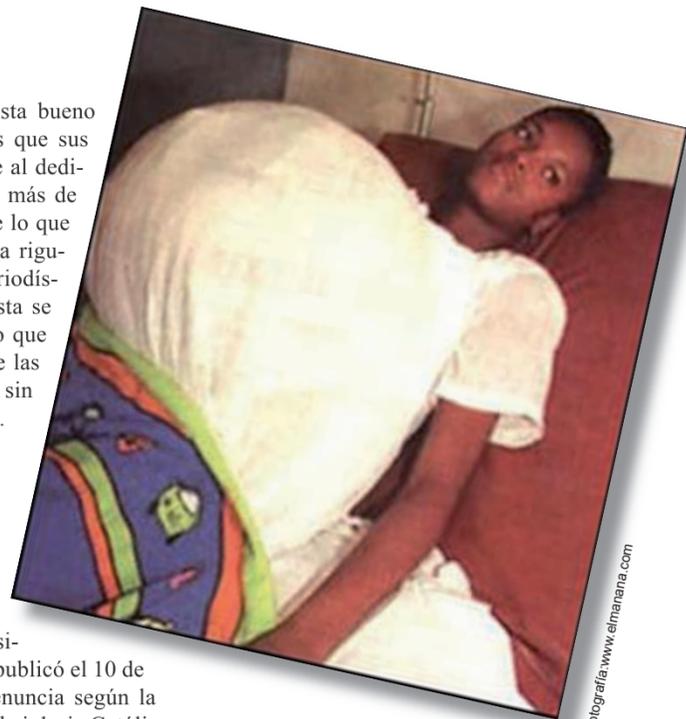
Para Ómar Rincón, columnista de

El Tiempo, un periodista bueno es aquel que sabe más que sus fuentes, que las conoce al dedillo y ha entrevistado a más de una fuente. Plantea que lo que está en entredicho es la rigurosidad del trabajo periodístico, ya que el periodista se ha vuelto un mensajero que se limita a pasar lo que las fuentes oficiales dicen sin analizar la información.

Injusticia con el cura

Siendo Jefe de Redacción de El Tiempo, Francisco “Pacho” Santos, actual vicepresidente de la República, publicó el 10 de marzo de 1994 una denuncia según la cual un alto prelado de la iglesia Católica se había reunido irregularmente con la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), entre el 26 y 29 de enero de ese mismo año en La Habana Cuba. La reunión era ilegal pues el Gobierno había prohibido por ley cualquier diálogo con los insurgentes. Esta noticia fue desplegada en primera página, por lo cual el entonces presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana Pedro Rubiano Sáenz retó al director de El Tiempo, Hernando Santos Castillo (padre de “Pacho”), a divulgar quién era el controvertido obispo. El Tiempo aceptó el reto e informó que se trataba de monseñor Nel Beltrán. A lo largo de ese mes el diario hizo una serie de informes con fuentes secretas para demostrar que tenía la razón, hasta que le tocó abrir periódico rectificando: Beltrán jamás había tenido esos acercamientos. El error llegó hasta la junta directiva del diario y se sugirió que “Pacho” podía ser despedido. Nadie creyó mucho esa versión, y todo se resolvió con una suspensión del puesto por ocho días. ¿Por qué se le fueron las luces a “Pacho” de este modo?

Para Cecilia Orozco, columnista de El Espectador y ex defensora del lector en El Tiempo, la falta de investigación es la fuente primordial de los errores periodísticos. Según ella, en esta profesión existen demasiados reporteros que elaboran la información mínimamente, o sea que transcriben lo que les dice una fuente de un modo tan textual que a veces ni siquiera entregan noticias con lógica.



Fotografía:www.elmanga.com

Los sextillizos de Liliana Cáceres Herrera resultaron ser de trapo

Mario Morales, periodista y columnista de El Espectador, añade a esto que la intención de favorecer algunos intereses específicos es fuente segura de embarradas en el periodismo. El famoso escándalo por la foto de Raúl Reyes con el ministro ecuatoriano Gustavo Larrea, que resultó ser un argentino miembro del Partido Comunista, entra perfectamente en esta categoría.

“En general –asegura un profesor de Comunicación de la Javeriana que pide no revelar su nombre–, el periodismo es un terreno abonado para las embarradas porque combina inmediatez con unos niveles de formación muy bajos. El periodista promedio es bastante ignorante y con pocas ganas de mejorar su cultura. Recuerdo dos casos de reporteras de televisión que son ejemplos perfectos de esto. El primero, una niña de RCN que salió haciendo un directo de la vuelta a Francia en Avignon, mostrando el palacio de los papas ‘donde gobernaron los pontífices hace tres mil años’. La segunda, de Caracol, que le preguntaba a Martha Senn si ella era mezzosoprano, ante lo cual la cantante respondía afirmativamente. ‘¿Y cuánto le falta para ser soprano?’, contrapreguntaba sin ponerse colorada la periodista”. ♦

7

Vivir en medio de la embarrada

Los eternos habitantes del pantano

POR JOHANN DAVID BENAVIDES TORRES

Las suelas de los zapatos quedan marcadas como un grabado en relieve cuando los habitantes de una veintena de barrios del sur de Bogotá van subiendo la loma hacia sus viviendas. Aquel polvo de color café, lleno de piedritas y de residuos de basura que los perros se la pasan escarbando, y que con la lluvia se vuelve barro, los hace literalmente unos eternos peregrinos del pantano.

Kevin Eduardo cumplió 4 años en abril. Uno de sus sitios favoritos es la terraza de su casa de 4 pisos cimentada en Meissen, una montaña residencial, en gran parte cubierta de lodo. Como Doña Beatriz Jiménez, su abuela paterna, no lo ha podido llevar todavía a Monserrate, a él le gusta que lo encaramen encima del balde Viniltex que desocuparon en diciembre cuando pintaron su cuarto, sólo para ver lo “grande” que es la ciudad. Sobre ese tarro de plástico donde remojan la ropa se pueden observar al menos 10 de las 20 localidades y algunos de los más de 1.200 barrios que conforman a la capital con sus 7.250.000 habitantes.

Cuando era una adolescente, en los años 50, la abuela del niño se casó con un joven taxista que le dijo: “Ya compré el lotecito que vamos a ir levantando poco a poco, mi amor”. Desde aquel tiempo han pasado tres generaciones, los 4 hijos de Doña Beatriz crecieron y ya son padres,



y ella terminó de montar el último piso de su casa (la terraza) después de enviudar hace más de 15 años.

Para esta familia como para todo el barrio Meissen, situado sobre la Avenida Boyacá con Calle 50 A Sur en Ciudad Bolívar, muchas cosas han cambiado en medio siglo. Lo único que todavía permanece intacto desde el primer día en que pisaron la montaña y comenzaron a poblarla es el barro que ensucia las botas pantaneras de Kevin cuando va al jardín y los zapatos de sus 476 residentes.

Ciudad Bolívar se ve a lo lejos como el pueblito de un pesebre de navidad casero que en la noche se ilumina entre terreno fangoso. Es una de las localidades de estratos 1 y 2 más grandes de Bogotá con altos índices de pobreza y con 252 barrios organizados en 8 UPZ (Unidades de Planeación Zonal). Los sectores más embarrados corresponden a los de las casas de tejas de lata y muros de bloque y ladrillo sin empañetar, estucar ni pintar, construidas a la fuerza encima de rocas sin ninguna organización.

Don Rafael Marentes, quien vive a 224 escaleras de la casa de Kevin, opina que el barro “es el Premio a toda una Vida que muchos bogotanos nos ganamos por vivir en los barrios con las peores condiciones de pavimentación en el sur de la ciudad”.

La travesía al subir es la siguiente: si el camino es empinado los vecinos se ayudan dándose la mano, y más cuando está muy empantanado. Algunos jóvenes y niños se benefician del barro cobrando una moneda voluntaria cuyo valor varía si tienen que cargar algún paquete.

“Años atrás, cuando no existía Transmilenio, no teníamos agua y había alquiler de botas pantaneras hasta para ir a la quebrada a traerla”, explica ‘La Chava’, quien vive hace más de 12 años en el sector, bien arriba de la loma. Más tarde, los mismos habitantes empezaron a hacer

escalones de cemento de 94x25 cm para poder subir a sus viviendas.

Controlando la fatiga, otras personas con más suerte se meten por los caminitos entre las cuadras de las viviendas y escalan las infinitas graderías empolvadas e igualmente resbalosas por los residuos de barro. La bajada también es complicada hasta en superficie “plana” porque así esté seca hay que tener el equilibrio de un trapicista para no deslizarse.

“Cuando llueve, y más en Bogotá que llueve tanto, parecemos en una de las competencias de El Desafío –Reality Show de Caracol Televisión– porque nuestros pies quedan enterrados y nos toca vencer el obstáculo para desplazarlos, no tenemos otra alternativa”, testifica Doña Beatriz de 67 años. Después frunce el ceño y ríe con resignación.

Entre la puerta de una casa y el suelo enlodado, algunos dueños ponen tablas de madera como las que sostienen el colchón de una cama. Al ingresar ponen a secar los zapatos a la intemperie y con cepillo de dientes y un trapito húmedo los limpian. La gran mayoría permanece en tenis desgastados por el uso y el barro; calzado de remate que debe durarles en promedio más de 10 años.

Meissen no tiene zonas comerciales. Remontadoras de calzado tampoco. Apenas en algunas casas hay avisos de venta de helados caseros a \$300, minutos a celular y

una que otra tienda que lo que más vende es cerveza. Para ir de compras es necesario bajar a los cientos de negocios dispuestos en los costados de las avenidas principales de San Francisco, Ciudad de Villavicencio, Tunjuelito, Alameda Sur, Jorge Gaitán Cortés y Mariscal Sucre que sí están pavimentadas y por donde únicamente transitan los buses de transporte público y los alimentadores de Transmilenio que salen desde el Portal del Tunal y Usme.

El problema del mal estado en la malla vial no es sólo de éste barrio. Según el IDU, Instituto de Desarrollo Urbano, 14 de las 20 localidades de Bogotá presentan un deterioro del 73%: El 54% de las vías está en mal estado y el 19% en regular condición. Sólo el 28% se encuentra bien.

Barrios como Juan José Rondón, Villa Diana, San Pedro 1 y 2 (Usme), Juan Rey, La Victoria (San Cristóbal Sur), La Estrella, Tesoro, Paraíso, El Lucero, Vista Hermosa, Villa Jackie, Quiba, Capri, Los Alpes, Quintas del Sur, Candelaria La Nueva (Ciudad Bolívar), Naranjos, Laureles (Bosa), Bilbao, Berlín, Lisboa y Japón (Suba), entre otros, son en la realidad monumentales pantanos al menos durante la mitad del año. Para Rafael Alfonso, taxista de 45 años, el norte siempre será más transitable que el sur de Bogotá. “Cuando hago carreras en el sur –cuenta él– tengo que evitar meter el carro por las calles rotas, averiadas y llenas de huecos”. ♦

Fotos: Johann David Benavides Torres

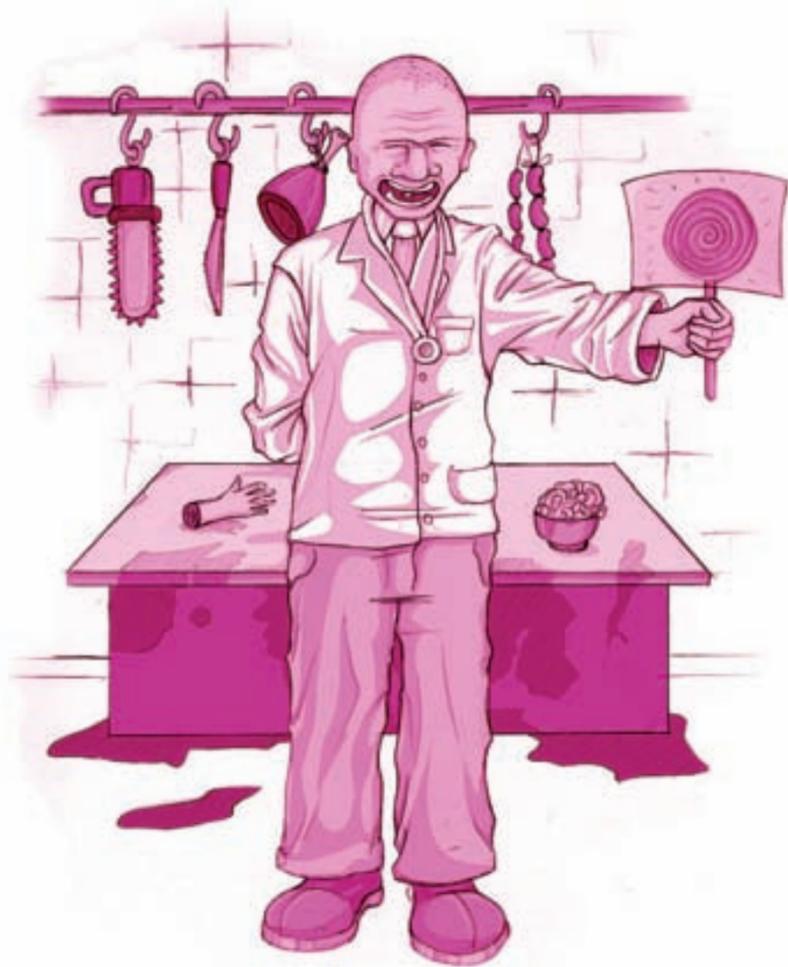


Ilustración: Giovanni Ospina

Dicen que los errores de los médicos se tapan con tierra

Embarradas mortales

POR KENLLY OLAYA NIETO

No había más remedio: la familia de Alberto González estaba obligada a preparar el funeral del abuelo. El cáncer lo estaba matando. “Nos comunicaron que le quedaban pocos meses de vida”, afirma Carolina González, una de sus 20 nietas. “Desesperadas mis tías y mi mamá lo trajeron a Bogotá para que en Junta Médica cuatro especialistas dieran un nuevo diagnóstico. Para sorpresa de la familia lo que él padecía era una micosis. “Una simple infección en la garganta producida por hongos, que fue tratada con medicamentos”, concluye.

La negligencia médica es una embarrada de marca mayor porque ocasiona daños irreparables a pacientes y familia-

res. Según un estudio sobre el tema de los errores médicos, a cargo de Hernando Gaitán, profesor del Instituto de Investigaciones Clínicas de la Universidad Nacional, la mortalidad relacionada con esta causa es cercana al seis por ciento.

El principal objetivo de la investigación fue conocer la frecuencia con que se presentan casos de negligencia o Eventos Adversos (EA), como se denominan técnicamente, qué factores los originan, cuáles son sus consecuencias y cuál era el rango de evitabilidad. Para obtener los resultados se hizo un seguimiento a pacientes que ingresaron a tres instituciones hospitalarias. El resultado arrojó que de 7.263 admisiones, correspondientes a 6.688 personas, 310 registraron eventos adversos lo cual implica una tasa de 4,6 por ciento. El dato más

preocupante es que un 60 por ciento de los casos era prevenible.

Los errores más comunes son las infecciones intrahospitalarias a causa de deficiencias en la higiene médica. La mayoría de los EA reportados fueron infecciones de heridas abiertas y mal cuidadas. Lo siguen las reacciones alérgicas a medicamentos y las caídas en las instituciones de salud por descuidos de los profesionales.

Existen tres tipos de eventos adversos. Víctor Fernando Betancourt Urrutia, gerente del proyecto Hospital Universitario de la Universidad Nacional y ex gerente de las clínicas San Pedro Claver y Carlos Lleras Restrepo los explica: “Los de diagnóstico corresponden al retardo en el diagnóstico, fallas en el uso de las pruebas indicadas o uso de

pruebas terapéuticas desactualizadas. Los quirúrgicos son los que se hacen en una operación, un procedimiento o una prueba; falla en la administración, método o dosis de un medicamento; retraso evitable en el tratamiento o en la respuesta anormal a una prueba, y cuidados postcirugía inadecuados. Los de prevención se refieren a las fallas para proveer un tratamiento profiláctico o en el seguimiento de los tratamientos.

Sin muchos responsables

La pierna derecha de Cristian Fog Corradine se inflamó después de la cirugía que le practicaron en la Clínica el Country hace dos años. Cuando fue a reclamar, le mostraron el documento que él y su esposa habían firmado en el cual la clínica quedaba libre de toda responsabilidad por la “contaminación de la herida mal cuidada por el paciente”.

“Es muy común esta respuesta en todos los centros de salud para no reconocer el error médico y no ser judicializados”, afirma Luis Gonzalo Peña Aponte, subdirector jurídico de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (Scare), quien remata con una revelación muy preocupante: “Colombia tiene la mayor cantidad de procesos por responsabilidad médica en América Latina”.

Según Bibiana Olaya, médica general, es necesario distinguir entre complicaciones y eventos adversos, pues no todas las primeras caen en la órbita de los segundos. “Por ejemplo —explica ella—, un paciente que requiere un tratamiento invasivo con posibles repercusiones por no acudir tempranamente al hospital o autoformularse, como es el caso de quien asiste con dolor abdominal tras haber tomado analgésicos y se encuentra en una etapa avanzada de peritonitis, es considerado una complicación de la enfermedad de base y no un EA”.

El 3 de mayo de 1996 en Girardot, Magaly Díaz fue sometida a una cirugía en la cual le iban a corregir el desprendimiento de la vejiga y a la vez le extirpaban la matriz.

A las 7:30 de la noche en la Clínica de Especialistas fue llevada la paciente para realizarle una cirugía mínimamente invasiva y que normalmente suele tener resultados satisfactorios. El médico cirujano Carlos León procedió a realizar la operación por vía vaginal. El proceso

La negligencia médica es una embarrada de marca mayor porque ocasiona daños irreparables a pacientes y familiares.

quirúrgico duró aproximadamente 4 horas. “Nunca estuve de acuerdo con que el médico me hiciera esa cirugía, temía que pudiera desangrarme porque mi vejiga estaba muy caída”, dice Díaz.

Esa noche el hospital escuchó los gritos desgarrados de Magaly. A las 4:20

de la madrugada del 4 de mayo, ella tuvo un paro respiratorio que la dejó en coma por tres meses. “El diagnóstico final confirmó que por operarla rápido, el médico (cuya identidad fue omitida) no cerró bien la herida y dejó un vasito sanguíneo abierto que hizo que la sangre taponara sus pulmones”, asegura Bertha Sánchez, jefe de enfermería de la Clínica Especialistas.

A pesar de que hay muchos casos en los cuales se comprueba la negligencia de los profesionales de la salud, aplicar sanciones es muy difícil. En 2008 el Consejo de Estado produjo solo 48 sentencias sobre errores médicos, la gran mayoría por fallas del servicio de atención médica de la entidad. ♦

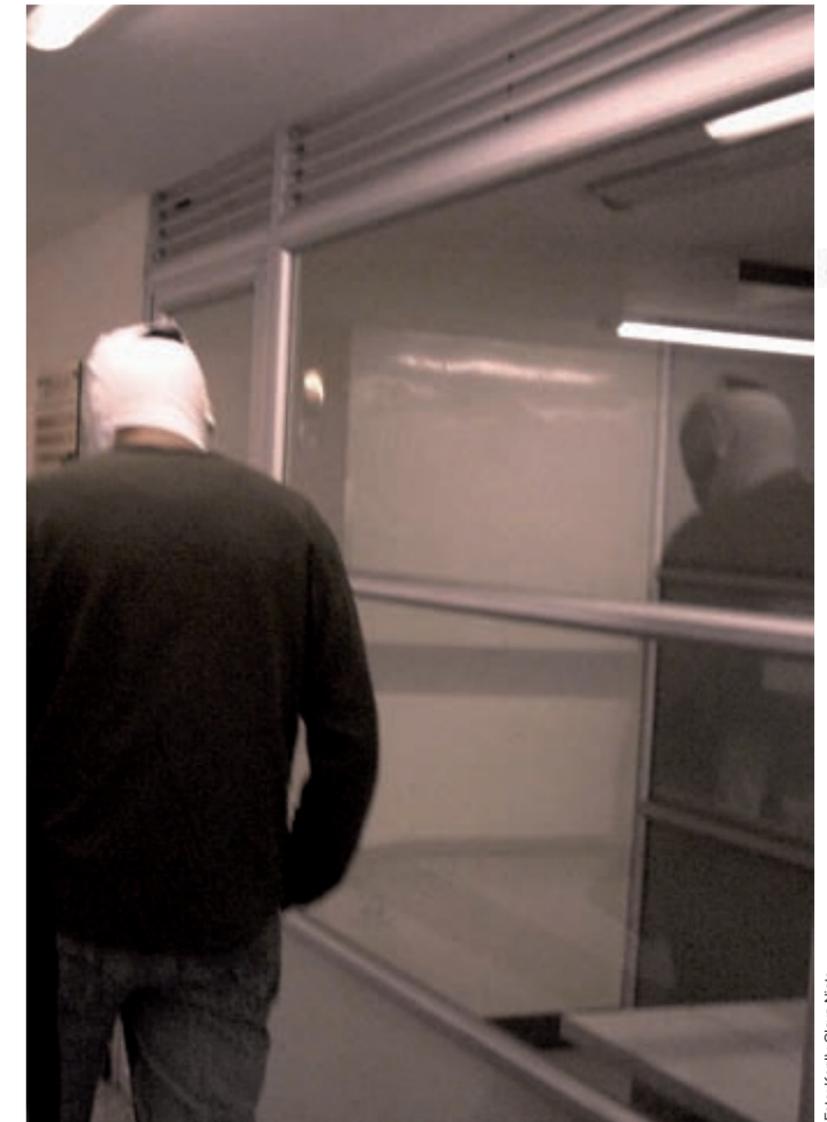


Foto: Kenlly Olaya Nieto



Ráquira, 428 años de buenas embarradas

Las estatuas, las señales de tránsito, las placas de las direcciones, todo aquí es de arcilla

POR NATALIA HOLGUÍN RANGEL

Ráquira o 'La ciudad de las ollas', como traduce en lengua chibcha, es un pueblo cálido y abundante en colores que se ha caracterizado por vivir del barro desde hace ya 428 años. Desde antes de la llegada de los españoles, en 1537, ya era este un sitio de alfareros reconocidos en todo el altiplano de los muiscas.

La arcilla sigue siendo la materia prima fundamental y la técnica del barro cocido se mantiene como la metodología para dar vida a ollas, jarrones, tinajas, candelabros, veleros, alcancías, tiestos, olletas, chorotes, platos, pocillos, figuras de animales, móviles, baldosas, tejas, tiestos, cantinas, floreros,

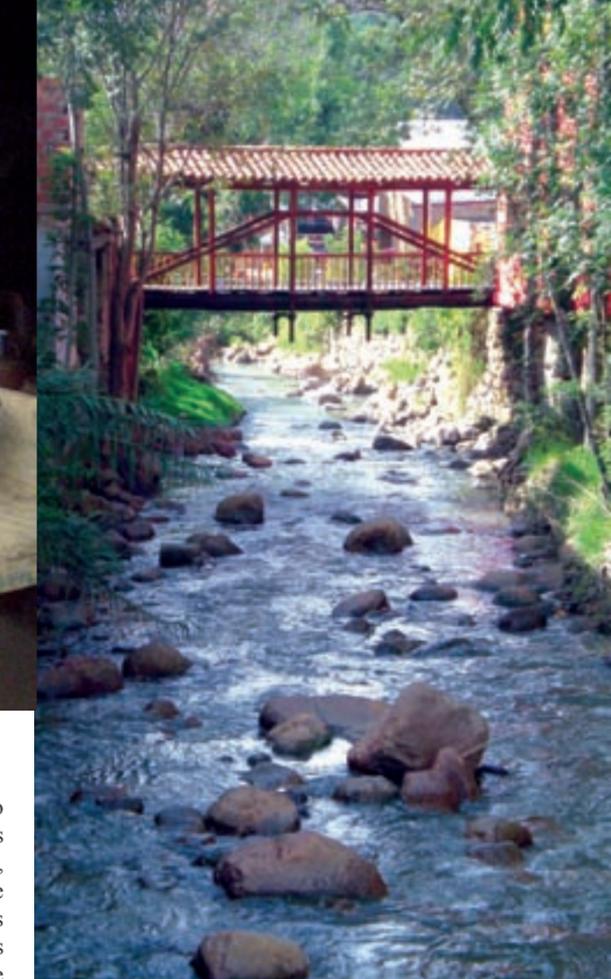
lámparas, pesebres, figuras religiosas, máscaras de rostros precolombinos, materas (entre ellas el famosísimo 'caballito de Ráquira') e inclusive estatuas y bustos. Es un municipio hecho de barro en donde el monumento al carranguero Jorge Velosa también es de ese material, así como los avisos de las tiendas, las señales de tránsito y las placas de las direcciones en el casco urbano.

Tenía que ser así en un pueblo rodeado por 10 minas, es decir pequeños yacimientos ricos en arcilla que son los encargados de abastecer la región y que se encuentran en las veredas Resguardo Oriente, Resguardo Occidente, Mirque y Valero, entre otras. Según Carlos Aponte, experto en el manejo de este material, para la elaboración de los

productos artesanales no se puede usar cualquier tipo de arcilla, sino que ésta debe provenir de la descomposición de una roca llamada detritica, hecha de finas partículas sedimentadas por la lluvia, que se dejan moldear y tienen cierto nivel de secado y flexibilidad.

Para la fabricación de los objetos se utilizan 4 tipos de arcilla: negra, con alto porcentaje de carbón, y blanca, amarilla o roja, con óxido de hierro. Otro elemento infaltable es la arena extraída de los ríos y quebradas cercanos y el carbón mineral que viene de las minas de Guachetá en Cundinamarca.

Marta García, alfarera por más de 25 años, explica que en Ráquira existen 3 clases de cerámica: la 'maíz tostado', usada para elementos pequeños como



tazas, pocillos, platos; la 'de arena' para los que requieren mayor resistencia al calor como las ollas y pailas, y la 'de dedo' para objetos utilitarios como licoreras, ceniceros y cuadros de imágenes religiosas.

El barro, con todas sus posibilidades artesanales, representa el 75% de la economía raquireña; es decir que de sus 14.000 habitantes, 10.500 se desempeñan como alfareros directa o indirectamente. Eso se evidencia en las 81 tiendas que se diseminan en las 15 calles de este pueblo, donde barro y turismo se mezclan, sobre todo los fines de semana cuando cada hora arriban unos 240 carros con visitantes, la mayoría de Bogotá (en camino o de regreso desde Villa de Leiva), pero también de Santander y de la Costa Caribe. Ráquira surte también de ollas y utensilios a los vecinos Sutamarchán, Tinjacá, Cuacaita, Chiquinquirá, Tunja, Sáchica y Socha.

Según el comandante de la estación de policía del municipio, intendente Francisco Ríos Yepes, también se ven varios monos grandes y se pueden escuchar acentos raros de turistas gringos, españoles, argentinos y de otros lados.

Aristóbulo Rodríguez, dueño de Todo Ráquira, la única tienda que ofrece sus productos al exterior desde hace 20 años, afirma que todos los elementos que se exportan tienen una serie de exigencias a petición del cliente. Por ejemplo, los utensilios deben ser hechos totalmente a mano y elaborados dentro del pueblo, ser muy rústicos, grandes, sin ningún tipo de pintura y, por supuesto, ser tradicionales. Sus artesanías han tenido buena acogida y han logrado llegar a más de 17 países, entre ellos Estados Unidos, adonde se va el 40 por ciento de sus exportaciones; Aruba, Australia, Canadá, Austria, Venezuela e Israel. Este último, según él, actualmente es su mejor cliente. El auge de las exportaciones ha representado el 50% de las ganancias totales y eso es una gran satisfacción para la familia Rodríguez.



Pero el barro también tiene sus belemos y la industria artesanal sus facetas negativas en este caserío pequeño, declarado varias veces como el pueblito más lindo de Boyacá. Liliana Ibagué, enfermera del Hospital San Antonio de Ráquira,

revela que en el municipio se presenta un alto porcentaje de pacientes con problemas respiratorios, infecciones virales y artritis como consecuencia de la manipulación de la arcilla. Además, el uso de hornos con carbón es causante directo de niveles altos de contaminación que también perjudican las vías respiratorias.

Según el Ministerio de Ambiente y el Ideam, en el 'Informe anual sobre el estado del medio ambiente y recursos renovables: calidad del aire en 2008', Ráquira está ubicado como el cuarto municipio más contaminado del país luego de Bogotá, Medellín y Nemocón.

A raíz del problema ambiental, la Alcaldía ha propuesto un plan que busca generar un convenio con la empresa Gas Natural para que se cambien los hornos de carbón por unos de gas.

Sería toda una innovación en esta tierra que hace poco decidió empezar a meterle tecnología al barro con tornos y torno moldes que abren las puertas a una producción masiva, como la que se necesita para poder entrar a los mercados internacionales y así llevar bien lejos ese glorioso 'caballito de Ráquira' que es uno de los símbolos de este país. ♦

Fotos: Nathalia Holguín Rangel

Recorrido por los muros y postes de Bogotá, y sus múltiples vurradas

Embarradas ortográficas... ¡qué riza!

POR DIEGO FELIPE GUTIÉRREZ RIVEROS

“Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y la jota, y pongamos más uso de razón en los acentos escritos, que al fin y al cabo nadie ha de leer lagrima donde diga lágrima ni confundirá revólver con revolver. ¿Y qué de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?”

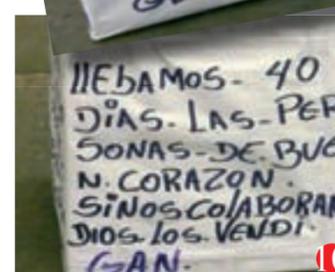
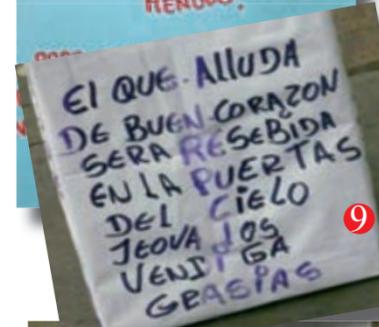
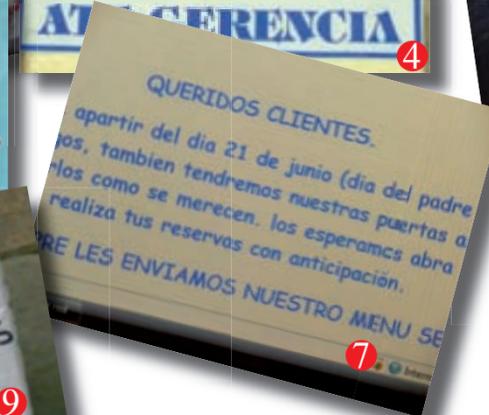
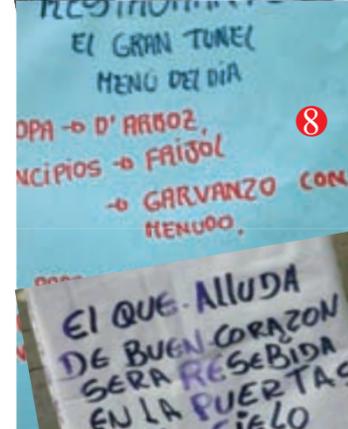
Esto no lo dijo un profesor rebelde de colegio, ni un estudiante desesperado por la complejidad de la gramática. Estas palabras fueron el abrebocas del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española en Zacatecas (México) en 1997, y que estuvieron a cargo de Gabriel García Márquez para abrir un debate que nunca pasó a mayores. Y si esto lo dice un hombre con 33 novelas a cuestas, dos centenares de cuentos, miles de columnas y un premio Nobel

en el bolsillo, ¿qué podrá decir el resto de esta ‘humanidad agobiada y doliente’ ante la ortografía española?

Pocos saben que aunque esta lengua tiene aproximadamente mil años (los manuscritos más antiguos en castellano son del siglo XX y reposan en el monasterio de San Millán), sólo en 1844 la Real Academia Española de la Lengua publicó su Prontuario de ortografía de la lengua castellana, que es como la Biblia de lo que está bien dicho y bien escrito en este idioma.

Paradójicamente, la expresión ‘mala ortografía’ es un absurdo, según Cleóbulu Sabogal, jefe de información y divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua. “La palabra ortografía –cuenta él– viene del griego ortos que significa recto, derecho, y grafía que traduce escritura. Es decir, es la correcta escritura. Lo contrario es la cacografía. En otras palabras, las personas no pueden tener mala ortografía porque es un sinsentido”.

Siendo así, es de cacografías que están repletos los muros, paredes, postes,





18

CLINICA ODONTO - MILENIUM
CONSULTA TRATAMIENTOS 2 Pto
GRATIS CON EL 50% DTO. 20

REPUESTOS PARA MAQUINAS DE AFEITAR L1177
TIPOGRAFIAS CAMBIO DE CHEQUE
MACH3 GUILLETT ULTRAX SCHICK 21

PAPELERIA
INTERNET
SOFTWARE
APERTURA
DE BANDAS
REPUESTOS
CELULAR 22

Y los extranjerismos también ...

PLASTIFICADO
SERVICIO DE INTERNET
VENTA DE SINCAR
tonny

16
ventanas de la ciudad, como lo demue-
tra el reportaje gráfico que acompaña
este texto. ¿Por qué es tan evidente el
divorcio entre la normativa, sabia y
abundante de la academia y el lenguaje
de la vida real?

Ni Cleóbulo ni otras fuentes consul-
tadas como Roberto Pinzón, editor de
textos del Instituto Caro y Cuervo, se
atreven a decir cuántas reglas tiene en
total la gramática española. Nadie lo
sabe, como tampoco se sabe cuántas pa-
labras ostenta este idioma, pero uno y
otro las calculan en 90 mil. Sin embar-

betas, mayores de 15 años que no saben
leer ni escribir y viven toda su vida así.
Se trata de un porcentaje muy alto si se
compara con Cuba donde sólo un 0.2%
de la población es analfabeta, o con Ar-
gentina, con un 0.5%.

Más allá de la educación formal, ex-
pertos en el tema de la escritura como
los profesores Alfredo Saab y Miguel
Ángel Manrique – este último, Premio
Nacional de Novela 2008 con su libro
“Disturbio”–, la mala ortografía es un
asunto de poca lectura. Y los colombia-
nos son en esencia malos lectores. Se-
gún reporte de la Cámara Colombiana
del Libro, un colombiano promedio se
lee 1.96 libros por año, una cifra pobre
al preciar los 3.7 libros que consumen
los brasileños o los 8,6 que leen los es-
pañoles.

Ahora bien, una lengua que tiene pa-
labras con B y con V que se pronuncian
iguales, o con C, con Z o con S a las que

les pasa lo mismo, o que cambia el so-
nido de la G en J porque sí, o que insiste
en mantener una letra muda (la H) tiene
que ser un idioma de difícil aprehensión
por cuenta de sus hablantes. Algo de ra-
zón debe tener el ‘Gabo’ en su perorata
de hace 12 años contra la ortografía. ♦



19

go, aclaran que esas 90 mil son vocablos
raíces, de los que se pueden desprender
muchos más y multiplicar esa cifra por
10 o por 20. Por ejemplo, de la palabra
casa salen un sin número de otras pa-
labras: casona, casita, casota, casucha,
caserón, caseronón, etc.

Esa multiplicación de palabras casi
al infinito puede ser la primera explica-
ción de la cacografía en las calles bo-
gotanas. Pero debe haber muchas más y
las causas deben estar en la educación.
Según el censo del 2005, Colombia tie-
ne 2'756.742 personas (9,6 %) analfa-

LO CORRECTO ES: ↓

- 1. Vende, Garantizada.
- 2. Inoxidable.
- 3. Pulsera, etc.
- 4. Admisión
- 5. Llamadas.
- 6. Receptores.
- 7. Día, habra.
- 8. De, garbanzo.
- 9. Ayuda, recibida, bendiga, gra-
- 10. Levamos, corazón, bendiga
- 11. Electrónica, reggae, blues
- 12. Ceviche
- 13. Necesito
- 14. Pezuña
- 15. Anti ruido
- 16. Vena varice
- 17. Hora
- 18. Reciclaje
- 19. Eurocafé
- 20. Milenium
- 21. Gillette
- 22. Software
- 23. Sim Card

En Colombia la impunidad por abusos de menores
puede llegar al 50 por ciento

Violencia sexual contra niños, la embarrada mayor

POR VANESA CASTRO SALAMANCA

Arsedio Álvarez es un campe-
sino de 58 años, y desde hace
tres décadas comenzó a abusar
sexualmente de su hija Alba, exacta-
mente desde el día en que su esposa,
madre de Alba, falleció. Arsedio es pa-
dre pero también abuelo de sus hijos.
Sólo en marzo de 2009, a sus 35 años,
Alba decidió denunciarlo, porque se dio
cuenta de que también estaba abusando
de sus hijas-nietas.

La historia es muy parecida al conocido
caso del austriaco Josef Fritzl, conde-
nado a cadena perpetua en su país. Sin
embargo, en Colombia Arsedio no pudo
ser judicializado porque el delito contra
Alba ya prescribió; ella lo denunció 24
años después y el plazo es de 15, el mis-
mo tiempo de la pena máxima que se le
da a un violador en Colombia.

Cuando un proceso prescribe, muere.
No se puede reabrir nunca. En Colom-
bia la prescripción es muy común cuan-
do las víctimas son menores de edad, ya
que las denuncias son mínimas y cuan-



Ilustración: Álvaro Niño

do las hacen, suelen pasar muchos años posteriores a la fecha en que el delito se cometió.

Sin duda, se trata de una gran embarrada de la justicia, que se hace más grave porque involucra los derechos de los niños, considerados por la Constitución como los principales sujetos de protección del Estado.

“Una sanción prescribe si ha transcurrido el mismo tiempo de la máxima pena, motivo por el cual es mucho lo que puede llegar a tener la justicia como tiempo permitido para adelantar investigaciones, hacer posibles acusaciones y juzgamientos –afirma David Luna, representante a la Cámara por Bogotá–. Los procesos que prescriben sin abrir investigación en Colombia son del 12%”.

Un proceso también puede prescribir cuando se ha abierto investigación pero no se cumplió con los términos estipulados en el Código de Procedimiento Penal. Por ejemplo, si al momento de la captura el acusado recibe un maltrato, no se le leen o se violan sus derechos, serían causas para dejarlo en libertad.

Aproximadamente 200 mil niños son violados cada año en Colombia. En Bogotá ocurren mínimo cinco violaciones diarias a menores y menos del 10% es denunciada.

Eso ocurrió en marzo de 2009 con Luis Enrique Barajas, acusado de acto sexual violento contra una niña de 5 años y un niño de 14. Tanto él, como los abogados y la juez sabían que era culpable, pues tenían las pruebas en su contra. Sin embargo, quedó en libertad luego de pasar ocho meses recluido en el patio 3 de la cárcel Modelo de Bogotá.

Según lo estipulado en el Código Penal, después de que se le formulan los cargos al acusado, el plazo máximo para dar inicio al juicio oral es de tres meses; de lo contrario el proceso prescribe y el acusado queda libre.

“Obviamente, muy deplorables los hechos puestos en conocimiento de la Fiscalía –sentenció la juez–, pero uno de los derechos que se le ponen de presente a una persona a quien se le han formulado cargos es el de hacerle el juicio público y este derecho no ha sido respetado”.

La impunidad frente a los actos violentos que involucran menores como víctimas parece ser pan de cada día en Colombia. “La embarrada que sea más grave robar un celular que atentar contra un menor” –dice la concejala de Bogotá, Gilma Jiménez–. El único caso en el que se ha dado la pena máxima en el país fue a Orlando Pelayo, secuestrador y asesino de Luis Santiago, porque prácticamente lo mató en nuestras narices”.

La falta de castigo hace que la violencia contra la infancia en Colombia haya llegado a unas cifras alarmantes. Según Medicina Legal, cada 6 horas un menor es víctima de un hecho delictivo como violación, maltrato físico o asesinato. El 85% de los abusadores sexuales es un familiar o conocido del niño, y el 70% de los delitos ocurre en el hogar del menor.

Además la Fiscalía General de la Nación calcula que aproximadamente 200 mil niños son violados cada año en Colombia. En Bogotá ocurren mínimo cinco violaciones diarias a menores y menos del 10% es denunciada. De éstas, el 50% prescribe y los delinquentes no son condenados.

Otra de las causas de impunidad es el gran número de casos que se deben investigar y los pocos funcionarios aptos para hacerlo. Para protestar por esa sobrecarga de trabajo en el 2008 hubo un paro judicial que duró 43 días y frenó las investigaciones, entre ellos el caso de Luis Enrique Barajas.

“No se compadece que un fiscal tenga debajo de su escritorio 500, 800 y hasta mil procesos, cuando el promedio fijado por el sistema es un máximo de cien – dice Rafael Cuella, abogado penalista del consultorio jurídico–. La piedra angular del sistema es la investigación y el problema radica en que no hay investigadores”. Para él la prescripción no debería existir en el país, como no existe en el sistema norteamericano, de donde viene el modelo implantado en Colombia.

La sobrecarga no es nada nuevo y cada año parece hacerse peor. De acuerdo con el informe del Consejo Superior de la Judicatura, mientras que en el 2006 el tiempo entre la primera audiencia y la audiencia de sentencia de la pena por acto sexual con menores era de 3,8 meses, en el 2008 fue de 4,9.

Además de 62.378 delitos tratados en 20 meses por los jueces, sólo el 2,6% corresponde a delitos sexuales, es decir 1.622 casos. Si se tienen en cuenta las cifras anteriores y se compara con el número de abusos que ocurren a diario y con el bajo número de denuncias, la impunidad en los delitos en contra de los niños es una embarrada inminente.

Todo este panorama fue lo que motivó a la concejala Gilma Jiménez a promover el referendo de cadena perpetua para violadores y asesinos de niños. “Los procesos jurídicos están llenos de oportunidades para que los abogados mamen gallo; hay una justicia complaciente”, denuncia ella.

Si se aprueba el referendo, la justicia podría ser menos laxa ya que se crearía una jurisdicción especial para tratar sólo temas de menores y los casos jamás prescribirían. Serían una excepción a la actual normatividad. ♦



Adefesios y edificios en Bogotá

Embarradas verticales que duran muchos años

POR HÉCTOR SANDOVAL DUARTE

En mayo de 2002 el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del Distrito decidió que a partir de ese momento el tradicional barrio Santa Fe era una de las cinco zonas de tolerancia de la ciudad, con lo cual quedó oficializada su condición de barrio-prostíbulo de Bogotá.

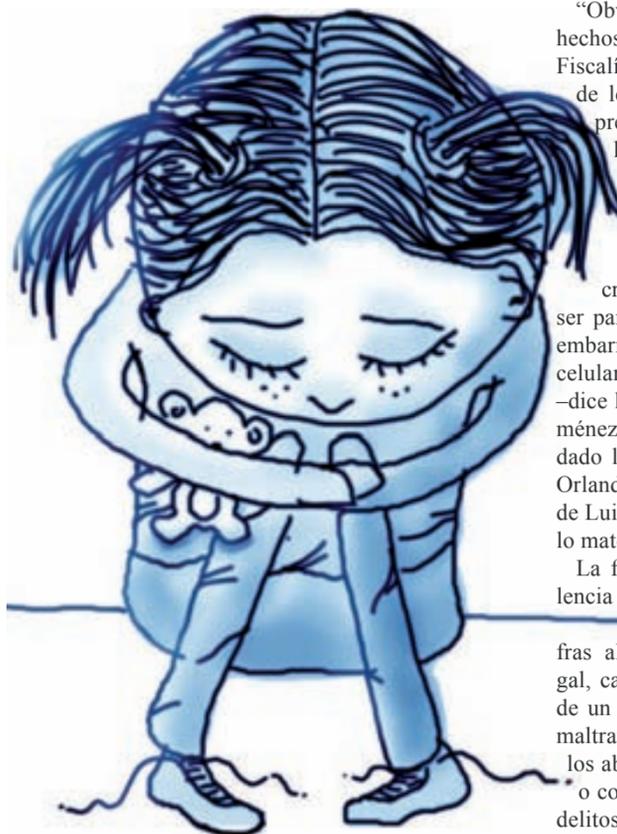
La Alcaldía Mayor, con el Decreto 188 de ese año, reglamentó la actividad de sitios relacionados con prostitución (residencias, “whiskerías”, lupanares). Según Planeación Distrital, las zonas de tolerancia “no deben afectar barrios residenciales y deben contribuir a la

renovación urbana”. Para los habitantes del Santa Fe fue el fin absoluto del sueño de reverdecir los viejos orgullos como el barrio clase media, conservador y católico que fue en la primera mitad del siglo XX. Todo proyecto de rescate o reamoblamiento para el sector quedó archivado.

Urbanísticamente hablando, Bogotá es una ciudad llena de embarradas de todo tipo. Baste decir que de los 3 mil barrios que existen, 103 siguen siendo ilegales, y que más del 40 por ciento nació con esa condición en las últimas cuatro décadas. El dinamismo de la construcción en la urbe es una de las grandes causas de la explosión de emba-

rradas arquitectónicas. Según cifras de las curadurías urbanas, en 2008 fueron aprobadas 7.114 licencias de construcción frente a 4.834 en el 2007, lo que implicó un crecimiento de un 47 por ciento. Esto sin contar la expedición de licencias falsas que son un hecho fuera de control y un caldo de cultivo para los adefesios urbanos.

Sobre la carrera 15, entre calles 76 a 85 se alcanzaban a contar hasta veinte carteles con anuncios como este: “Planos. Licencias. Tel: 5 300 304”. Cuando Oráculo empezó a investigar, extrañamente los letreros fueron tachados con pintura amarilla. Durante el año pasado, la Secretaría de Hábitat monitoreó en





20

La zona de tolerancia legalizada en el barrio Santa Fe, acabó con el legado arquitectónico bogotano basado en las tendencias europeas.

Fotos: Héctor Sandoval.

Bogotá 428 constructoras de las cuales fueron sancionadas 210 por irregularidades de todo tipo desde cambios en los planos para saltarse los paramentos y quitarle espacio a los andenes hasta no contar con estudios de suelos. Lo increíble es que a pesar de la gravedad de algunas fallas, la máxima multa impuesta fue de 38 millones de pesos a la constructora Milenio Ltda., que entregó las famosas casas del barrio Buenavista Oriental, una docena de las cuales terminó con las paredes en el piso.

Mucho más complejo, en el sentido de la enorme dificultad para prevenir, y luego intervenir y aplicar correctivos, es el tema de la estética urbana. Según el arquitecto Francisco Pardo Téllez, obtener una licencia es relativamente fácil porque implica solo ir a una de las curadurías de la ciudad, demostrar la propiedad del predio, y llevar una propuesta técnica y arquitectónica que cumpla con las normas vigentes. Finalmente hay que pagar las expensas para comenzar la nueva obra. “Pero lo que

se exige es que se cumpla con el uso del suelo, con las normas de alturas y de ocupación. Nadie puede controlar si lo que van a construir es una obra maestra o un adefesio”.

Para el arquitecto Pablo Vallejo, de todos modos, el tema estético pasa a un segundo plano frente a las embarradas urbanísticas que son las que realmente afean una ciudad. “Le doy un ejemplo –dice él–: imagínesse un edificio de Rogelio Salmons, precioso como las Torres del Parque, pero construido en la mitad de un pueblo como Barichara (Santander) o Santafé de Antioquia. Una obra así rompe con una serie de elementos que hacen que la arquitectura no esté acorde con el paisaje en el que está ensamblada”. Juan Diego Rengifo, también arquitecto, considera que una embarrada va de lo ‘micro’ a lo ‘macro’, pasando por estos niveles: edificio, ciudad y región.

“Hay muchos arquitectos que consideran la ‘enladrillada’ de la ciudad en los últimos 30 años como un desastre

urbanístico. Por facilismo de los constructores, una enorme cantidad de edificaciones se hicieron con ese material con lo cual grandes sectores fueron adquiriendo un matiz idéntico y monótono. Y Bogotá terminó enladrillando al resto del país, exportando un elemento que no es propio de los climas cálidos como el ladrillo”. Según Rengifo, el problema de los edificios mal diseñados o que atentan contra la estética son una maldición para la ciudad por cincuenta o sesenta años. Pero si construir algo puede ser una embarrada por décadas, derribar algo valioso es un crimen para la eternidad.

Según los profesionales consultados, uno de los más lamentables errores fue la demolición de los hoteles Granada y Regina, ubicados donde hoy se elevan el Banrepública y el edificio de Avianca, respectivamente. Y cinco cuadras hacia el sur fue tumbado el hermoso convento de Santo Domingo para hacer el Murillo Toro.

“Una de las cosas tristes con esto de las embarradas urbanas –afirma el arquitecto José Roca– es que no tienen dolientes. Nunca he visto una manifestación de protesta ante la intención de construir un edificio que rompa con el estilo de un sector tradicional o de demoler alguno valioso”.

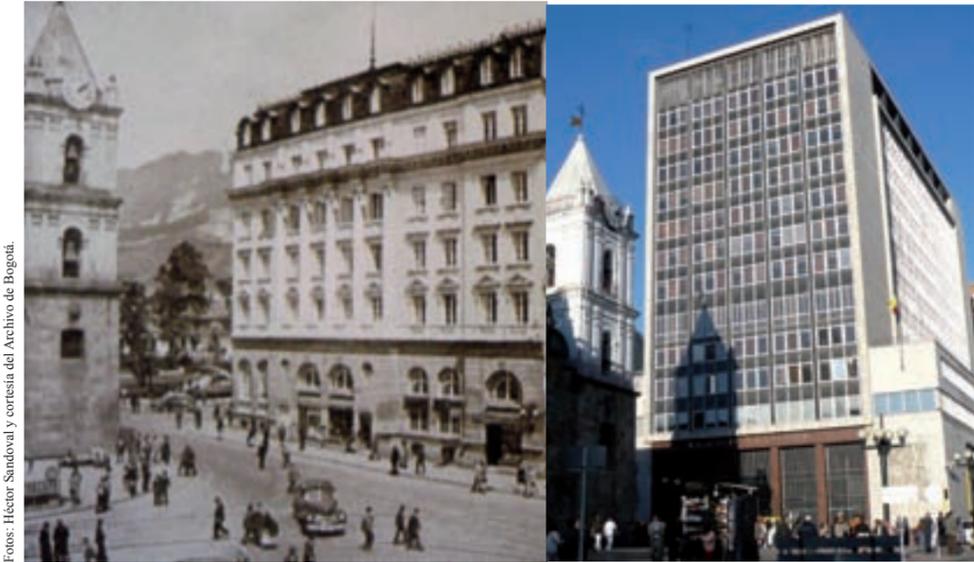
Un caso reciente mostró justamente lo contrario, cuando una casa ubicada sobre el parque El Virrey en la calle 88 con décima, denominada Casa Pérez Dávila, considerada por el Distrito como bien de interés cultural, terminó siendo demolida en diciembre de 2008, luego de un forcejeo entre los vecinos del edificio contiguo y los dueños de la casona de los años 40. Lo que se dijo en su momento, que reprodujo City Tv en octubre y noviembre del año pasado, era que los propietarios estaban inyectando agua en los muros para que el inmueble colapsara. Finalmente, la Secretaría de Planeación le quitó la salvaguarda y fue derribada.

Los vecinos intentaron salvarla alertando a la prensa. Inclusive colgaron sobre el costado oriental de su propio edificio unas pancartas enormes que decían: “Alerta: la casa de al lado es patrimonio de la ciudad, si la tumban nos tumban a todos”.

¿Por qué tanto interés de estas personas en la ciudad?: la razón es menos romántica de lo que parece y lo confie-

sa uno de los defensores que habita el edificio y pide reserva de su identidad: “Demolida la casa, ahí van a construir un edificio que nos va a tapan la vista del parque del Virrey. Yo compré mi apartamento con la promesa de que iba a tener vista por siempre ya que al frente había una casa que no podían demoler. La ley no me defendió esa promesa”.

Ante la ausencia de una legislación que consiga prevenir la construcción de adefesios y ante el incumplimiento de las normas vigentes, un grupo de arquitectos, con Jacques Mosseri a la cabeza, creó un ‘premio’ para castigar las embarradas arquitectónicas. Se llama Atila y viene entregándose desde 1997. Algunos de los ganadores han sido el Edificio Bancafé (carrera séptima con calle 72) y la edificación de vidrios verdes con cúpula de bronce que se yergue en la carrera 11 con 86. ♦



Antiguo Hotel Granada ubicado sobre la Av. Jiménez con carrera séptima y demolido en 1953. En este Hotel se hospedó Carlos Gardel días antes de morir. En contraste, Banco de la República,

TOP 10



He aquí un “Top 10” de los edificios considerados como los menos estéticos de la ciudad, elaborado en consenso por varios arquitectos:

1. El Centro Comercial Terraza Pasteur. Es una mezcla de malos estilos.
2. La iglesia mormona de la calle 127 con Autonorte. Tiene un aspecto agresivo con el sector.
3. El Palacio de Justicia, es desacertado en su diseño y en relación con el entorno.
4. Centro Comercial Atlantis Plaza, desconoce el entorno del sector en el que está.
5. Hotel Andes Plaza –Avenida 15 con calle 100–, catalogado como uno de los más feos.

6. Edificio de la carrera 11 # 86-53, con cúpula de bronce y vidrios verdes.
7. Bulevar Niza, atenta contra el entorno residencial del sector.
8. Edificio Atlantis –carrera séptima con calle 57–. Parece un “helado derretido”.
9. Edificio de la embajada China, pintado en rosado y con vidrios verdes (carrera 16 con calle 99).
10. Edificio de “los venados” en la carrera séptima con calle 72 (enfrente del edificio Bancafé). *Hay un ganador fuera de la lista: el edificio hecho por Marbelle y Royne Chávez en la avenida 39 con carrera octava (parqueadero con un extraño apartamento encima). ♦



fotos: <http://www.alexandreorion.com/ossario/images12.html>

Alexandre Orion durante su intervención en un túnel de la ciudad de Sao Paulo, Brasil. La empresa de aseo no tuvo ningún reparo en borrar esta obra de 160 metros de longitud.

Llega el reverse graffiti

El arte de desembarrarla

Por Rafael Eduardo Castro

A las dos de la madrugada en medio de la oscuridad de un túnel, Alexandre Orion, un joven de Sao Paulo (Brasil), se dedica a limpiar las paredes llenas de suciedad y smog. Lleva varias horas en esa tarea por la cual no recibirá ninguna remuneración. Él no padece de trastorno de limpieza compulsiva, su oficio es la práctica del street art o arte callejero, que en este caso específico se llama reverse graffiti.

Se trata de un nuevo estilo de arte urbano de corte ecologista que se ha convertido en una herramienta para plasmar imágenes sobre las paredes sin usar aerosoles. Solo funciona sobre muros sucios, con tierra y polvo, smog, o cualquier otro tipo de manchas removibles, pues crea figuras por el contraste entre las zonas llenas de mugre y las que se van limpiando. Es como cuando alguien escribe un "lávelo" en las latas de un auto, pero con carácter artístico, apelando a figuras estéticas, y en gran escala.

Mientras Orion sigue concentrado en su labor llega al lugar una patrulla de policía. El joven sabe que no está cometiendo ninguna infracción y continúa con su faena, pues ¿desde cuándo limpiar los muros de la ciudad es un delito? De inmediato las autoridades interrogan a Orion, él les contesta que no está haciendo nada malo, tan sólo está limpiando. Desconcertados los agentes se miran el uno al otro y deciden abandonar el lugar. Unas horas después queda un mural de más de 160 metros de longitud lleno de calaveras de diferentes tamaños.

Para hacer reverse graffiti lo único que se necesita es un dedo dispuesto a ensuciarse, aunque también existen otros métodos más complejos como el uso de trapos e incluso de mangueras a chorro sobre plantillas. Este último es más elaborado ya que requiere que el molde esté previamente cortado con la imagen de lo que se va a realizar. Una vez puesto sobre el muro solo es fregar la superficie que sobresale bajo la plantilla, retirarla y quedará hecho.

Cualquiera diría que el graffiti reverse, también conocido como clean tagging, dust tagging o grime writing, se podría hacer a plena luz pública y sin el temor de ser atrapado por la policía, pero en ciudades como Leeds (Inglaterra) y Sao Paulo (Brasil) la autoridad no ve con buenos ojos esta práctica. Increíblemente, para ellos no es más que una nueva forma de vandalismo.

Por eso aquella noche en que Alexandre Orion se encontraba haciendo su intervención en el túnel no tuvo que pasar mucho tiempo para que llegara al lugar un camión de limpieza y lanzara sobre las calaveras artísticas un chorro de agua que borró toda la obra.

Lo curioso del caso es que a pesar de que todo el túnel estaba lleno de mugre la única parte que limpiaron fue la que había sido intervenida. El video de todo el proceso se puede ver en la página de videos Youtube que ya cuenta con más de 800.000 visitas.

En Leeds, Paul Curtis también conocido como Moose, es a quien se le atribuye la invención de este estilo de

graffiti. "Todo nació cuando trabajaba en un restaurante de comidas rápidas, estaba aburrido, pasé el dedo por una pared sucia y decidí hacer un dibujo. Cuando terminé me di cuenta de que tendría que limpiar toda la pared para poder borrarlo", cuenta Moo-

muy sucio y se puede hacer una imagen con varsol, hay que aprovecharlo".

Sin embargo, el argumento ecológico y sobre todo la crítica a los aerosoles (herramienta clave de todo grafittero) no es compartido por otros aficionados a esta actividad en los muros capitalinos. "Toxicómano*" afirma que "si la gente quiere pedimos que seamos ecológicos me parece que deberían primero pedirle a las empresas que dejen de producir

de las 120 empresas que hay, solo 100 contaminan y 20 no?", dice él.

Sin embargo, el reverse graffiti no deja de ser un nuevo formato. A "Dead Bird*", un joven perteneciente al colectivo de grafiteros Excusado, también de Bogotá, esta técnica le parece buena. "Todas las formas de expresión en un lugar público y los modos como se hagan me parecen válidos. Además es excelente que la gente trascienda las formas básicas de lo que se considera graffiti. Me parece conveniente que el movimiento se renueve", asegura. ♦

se en The Reverse Graffiti Project, un documental que muestra una de las intervenciones hechas por el artista en Inglaterra.

Este nuevo arte de la desembarrada está haciendo carrera. Inclusive, Moose ha hecho campañas publicitarias para marcas reconocidas como Microsoft y vodka Smirnoff, las cuales "han encontrado en este tipo de arte una nueva forma de llegarle al público joven tan bombardeado por la publicidad multimedia", según dice el periódico inglés The Guardian.

A pesar de que en Colombia aún no hay quien se dedique a la práctica del reverse graffiti muchos grafiteros de Bogotá creen válida la práctica. "No hay que quedarse atrapado solo en el graffiti u otro tipo de técnicas - dice Kochino*, diseñador gráfico que se dedica al arte urbano-. Hay que ser más creativos. De pronto, si hay un muro

materiales como icopor (poliuretano) que contaminan mucho más".

"Lesivo*", un artista callejero que sueña con pintar cada pared que esté libre, tampoco cree que el reverse graffiti debe defenderse por el daño ecológico que se hace al ambiente con el aerosol. "La contaminación de los spray es algo que se le atribuye a los grafiteros, cuando la crítica debería estar enfocada a la industria que produce desodorantes, lacas, cremas, etc. ¿Dónde está el estudio que diga que

* Se escribe el apelativo (nombre artístico según ellos) para no revelar la identidad de los grafiteros, pues esta actividad es perseguida por las autoridades.



Paul Curtis "Moose" dejó este mural en Londres (Inglaterra), como una forma de crear conciencia ambiental





24

Ilustración: Felipe Cardona

Futbolistas, casi siempre mejor cuando están callados

Maravillan con los pies pero la embarran con la cabeza

Oráculo 20 / 2009

Por Felipe Gaitán García

Héctor Puebla fue un jugador del Cobreloa chileno de la época de los 80, reconocido por su asombrosa resistencia física. Después de un juego entre su equipo y Colo Colo, de Santiago, que terminó con victoria para los primeros, un periodista le preguntó: “Y usted... ¿cómo hace para correr tanto? ¿Cuántos pulmones tiene?”, a lo que el jugador contestó con toda naturalidad: “Bueno... pues tengo uno, como toda la gente, ¿no?”.

Los futbolistas son algunos de los héroes más grandes de nuestro tiempo: logran producir el delirio, aflorar las lágrimas, emerger los odios, florecer los amores extremos, todo esto en la cancha y con el trabajo de sus piernas. Fuera de ésta y ante los micrófonos son los ‘reyes de las embarradas’ por la magnitud de los absurdos que alcanzan a decir, o por la impresionante simpleza de lo que acostumbran repetir. Hay algunos de antología.

En el mundial de España 82, otro chileno mítico, Carlos Caszely, trató de salir del aprieto por unas declaraciones que aparentemente no cayeron bien en la prensa. El jugador entonces remató con esta frase monumental: “Yo no tengo por qué estar de acuerdo con lo que pienso...”.

Francisco Maturana, el aclamado y luego vilipendiado técnico de la Selección Colombia, también aportó varias declaraciones de esas que dejaban pensando por la dificultad de asimilar lo demasiado obvio o caer en la trampa del absurdo. “Perder es ganar un poco”, es la más famosa de sus reflexiones filosóficas. Su colega, el no menos conocido Hernán Darío “Bolílo” Gómez, también entró en este incierto mundo de las embarradas de oro cuando dijo: “Victor Aristizábal es el mejor jugador del mundo sin pelota”. Todavía muchos, incluido “Aristi”, están masticando esa frase sin digerirla del todo.

Lo cierto es que lenta y esforzadamente, el gremio de los futbolistas, desde los que juegan a ‘patapelá’ en las calles de Pescaíto (Santa Marta) hasta los que tienen mansiones en Europa y ocupan portadas en las revistas del corazón, han ido forjando el mito de que les sobra brillo en los pies y les falta en la cabeza. ¿Qué tan cierto puede ser eso?

Una primera consideración es que se trata de un gremio cuyos miembros son muy jóvenes, y con un proceso educativo casi siempre accidentado. De acuerdo con cifras de la División Mayor del Fútbol Colombiano, de los 668 jugadores inscritos en esta

entidad, 67 son menores de edad y no han acabado el bachillerato.

En el caso colombiano hay que tener en cuenta otro elemento: un porcentaje importante de los jugadores proviene de las regiones más pobres y olvidadas del país, donde el nivel de enseñanza es más precario. Los equipos capitalinos Millonarios, Equidad y Santa Fe, son un buen reflejo, ya que cerca de un 22% de sus nóminas proviene de zonas como Tumaco, Bahía Solano, Puerto Tejada, Tutunendo, Manguí, Santander de Quilichao y Acandí. La mayoría de ellos tiene apenas estudios primarios.

Pero hay otro dato aún más revelador. De los 111 futbolistas profesionales inscritos en los tres clubes bogotanos, ninguno ha optado por iniciar una carrera universitaria. En general, sus máximas aspiraciones son emigrar a un club europeo en el que puedan brillar y asegurar la estabilidad económica de su familia.

Son excepcionales los casos de jugadores que han logrado acabar una carrera y paralelamente han seguido activos en el balompié. Sólo por nombrar algunos, Francisco Maturana, centrocampista en una época y técnico de Atlético Nacional, es odontólogo; Edwin Congo, hoy fichado por el Levante de España, tiene en su haber también el título de odontólogo; el popular Lucas Jaramillo, ex de Santa Fe, antes de debutar en el rentado nacional estudió administración de empresas; Alejandro Brand, uno de los legendarios de Millonarios, se graduó de economista siendo integrante del equipo de Bogotá, y Wilmer Cabrera, quien pasó por América, Millonarios y la Selección Colombia, se preparó para ser piloto.

La falta de formación intelectual de estos hombres, cuya vida útil pateando balones difícilmente sobrepasa los 35 años, es motivo de debate dentro de los distintos sectores de la prensa deportiva colombiana. No sólo porque el tema tiene distintas aristas, sino porque más que tratarse de un problema que le compete a los sectores del deporte, la carencia de educación es una dificultad general de la sociedad colombiana.

Para Alfonso Ospina –profesor de periodismo deportivo– los clubes de fútbol en Colombia como empresas tienen un grave problema estructural y es que no se preocupan por formar personas sino únicamente deportistas competitivos. “Muchos jugadores que provienen de la extrema pobreza en sus regiones –dice él–, tienen la suerte de llegar a Bogotá y ser seleccionados para jugar en la profesional. Entonces, al pasar de no tener nada a ganar millones, se descontrolan.

La fama los golpea y comienzan a creer que tienen el mundo en sus manos, es por esto que necesitan de la orientación dada por las escuelas. Sin embargo, muchas veces no han recibido siquiera una educación básica”.

No se conoce ningún caso de equipos colombianos que hayan apelado a tener un entrenamiento en manejo de medios, ni siquiera para los técnicos que asumen el rol de voceros oficiales en diversas ocasiones. La comunicación no parece ser un tema clave en las agendas de los clubes, a pesar de que, con el paso de los años, los jugadores se han vuelto mucho más mediáticos. Esa es la opinión de varios de los cronistas deportivos entrevistados.

Orlando Ascencio, subeditor deportivo de El Tiempo, coincide con que hay problemas de formación y educación en los jugadores, pero rechaza las estigmatizaciones sobre ellos. “Ser futbolista no es fácil y es un oficio tan respetable como cualquier otro. Si bien ganan mucho dinero, tienen que estar expuestos a la prensa, a los hinchas, técnicos y dirigentes. La presión con la que trabajan tiene una connotación especial y eso quizás es lo que a veces nosotros los periodistas y quienes rodeamos al fútbol, no logramos entender”.

Ascencio considera que también hay responsabilidad en los reporteros. “En un consejo de redacción que hicimos los de la sección Deportes de El Tiempo concluimos que los futbolistas tienen un ‘casete’ que hace que siempre contesten de la misma forma, pero es que nosotros también preguntamos siempre lo mismo. No hay nada peor que las preguntas obvias del redactor deportivo de TV a quien lo único que interesa es tener voces e imágenes de los protagonistas, no importa lo que digan”.

Gabriel Meluk, editor de Deportes de El Tiempo, es más radical. Según él, los clubes no tienen por qué facilitarles el acceso a la educación a los deportistas. “Los equipos no tienen que suplir los vacíos del Estado, lo único que pueden hacer es facilitarles los horarios para que puedan ir a estudiar”, afirmó. Además asegura con firmeza que los jugadores no son brutos. Aunque para él sí es evidente que no están bien preparados intelectualmente, en todos los sectores de la sociedad hay embarradas aún peores que las que ellos cometen al hablar. “Nosotros los periodistas a veces también cometemos errores”. Meluk asevera que “si se juzga a los jugadores por lo que dicen, Silvio Berlusconi y Hugo Chávez no deberían ser los presidentes de Italia y Venezuela, ya que cada vez que intervienen en los medios para decir algo, salen con cosas absurdas”.

Paradójicamente, un futbolista profesional es uno de los colombianos que reúne dos de las características envidiables para cultivarse: por un lado, tienen opciones de viajar al exterior a menudo, y por otra, exceptuando los periodos de pretemporada, en los 18 clubes del país las jornadas de entrenamientos diarios duran entre 4 y 5 horas durante la mañana. En el resto del día quedan libres, o sea que disponen de casi 9 horas diarias para ellos mismos. No obstante, utilizan esos espacios para otro tipo de actividades como salir a beber alcohol, jugar ‘Play Station’, dormir e ir a centros comerciales.

Es claro entonces que no hay muchas cosas inteligentes que decir cuando un reportero les pone el micrófono a frente y les pregunta: “¿Feliz con el triunfo o no?”. ♦

OTRAS FRASES LEGENDARIAS:

Francisco Rojas fue un jugador chileno, quien participó en un diálogo en la radio. El periodista preguntó:

“Tenemos la información que se están haciendo las gestiones para emigrar al extranjero, ¿nos podría decir de dónde lo están pidiendo?”. Rojas contestó: “Bueno, del país no puedo contarles nada, sólo puedo adelantarles que se trata de un equipo brasileño”.

Durante el preolímpico Sub 20 disputado en Londrina –Brasil– en el año 99, la selección Colombia cayó ante el conjunto local por un resultado de 9 a 0. El técnico colombiano, Javier Álvarez afirmó:

“Prefiero perder un partido por 9 a 0 que perder nueve partidos por 1 a 0”.

El famosísimo David Beckham dijo con seguridad:

“Definitivamente quiero que Brooklyn, mi hijo, sea cristianizado. Pero no sé todavía de qué religión”.

Luis Chevarría, jugador chileno, dijo lo siguiente después de que lesionara a la máxima estrella de su rival:

“Estoy contento por mi debut, lo hice bien y por suerte pude lesionar a Francescoli”.

El jugador chileno Sub 20 Frank Lobo cuando iban a hacer una gira por Estados Unidos, aseguró:

“Estoy muy emocionado porque no todos los días se viaja a Europa”.

Oráculo 20 / 2009

25



Reinas de belleza,
embarradas
que le dan la vuelta
al mundo

La cabeza, ¿sólo para poner la corona?

POR WENDY DÍAZ URIBE

“Confucio fue el que invento la confusión y fue un chino japonés muy antiguo”. Si esta no es una embarrada de marca mayor, nada lo es. Lo dijo hace un mes la aspirante al título de señorita Panamá 2009, Giouse Cozzarelli, y le dio la vuelta al mundo, con video en Youtube incluido.

Las reinas de belleza son verdaderas profesionales de las pasarelas, del modelaje, de la cosmética y... de las embarradas. Hay una gran paradoja: mientras las mujeres se afianzan como el 53 por ciento de la fuerza productiva del país, con una presencia del 72 por ciento en el sector financiero, con seis de cada diez alumnos en las aulas universitarias, las reinas parecen empe-

ñadas en seguir dándole vigencia a la máxima de Schopenhauer que definía al sexo femenino como seres de ideas cortas y cabellos largos.

Todavía muchos se siguen preguntando qué quiso decir Verónica Velásquez, señorita Antioquia 2008, con su respuesta a la pregunta de “¿Usted cree que La mujer es el complemento del hombre?”. Lo que vino después fue el desastre: “El hombre se complementa al hombre, mujer con mujer, hombre con hombre y también mujer a hombre del mismo modo en el sentido contrario”, respondió.

En Colombia, según datos del periodista y especialista en reinas Juan Carlos Giraldo, se pueden elegir entre 500 y 700 reinas en un año, entre pueblos, colegios, carnavales, clubes y parroquias. Las hay de la panela, del mango, de la almojábana, de la cebolla, del tiple, de la feria, de los gay; en fin, este es un país con una ‘realeza’ estable y activa.

¿Por qué entonces si ser reina es casi una profesión, siguen siendo comunes episodios como el de la señorita Antioquia?

Según Florence Thomas, reconocida feminista, psicóloga social y enemiga acérrima de los reinados, “a preguntas imbéciles, respuestas imbéciles”. Para ella, la mayoría de preguntas que se hacen en estos eventos solo pretenden reforzar los estereotipos de la mujer tonta.

Jorge Mario Romero, jefe de prensa del Reinado Nacional, no comparte esa opinión. “Las preguntas –dice– las realizan distintas personas cada año. Por ejemplo, el año pasado fueron formuladas por las mismas reinas, el año antepasado fueron los televidentes y el anterior a este fueron los jurados; entonces me parece que las preguntas no son el problema sino la presión o la falta de preparación”.

La presión psicológica parece ser un punto importante. Para la barranquillera Sharon Dargoltz, segundo puesto en mis mundo 2008, “las candidatas tienen en la mente a todas las personas que la apoyaron en el proceso del reinado y no quiere defraudarlos, entonces cuando le hacen la pregunta, simplemente los nervios la atacan y se olvida de todo. Además, ésta tiene un porcentaje importante en la calificación total”.

Sobre ese punto, Romero aclara que hay un mito sobre la noche de coronación. “Ellas ya se han jugado el 70% de su calificación –aclara– y el porcentaje

de la pregunta es mínimo comparado con las otras calificaciones. La respuesta equivale a un 5 por ciento de la calificación total. Una reina no pierde la corona por la respuesta”.

Jairo Alonso Vargas, locutor y presentador del Concurso Nacional de Belleza por 12 años, asegura que en su experiencia cubriendo reinados pudo detectar, como norma, el mínimo bagaje cultural que exhibe la mayoría de las ‘misses’. “Yo no creo que las preguntas sean parte irrelevante –afirma–. Claro que por ellas se pierde la corona, ya que estas niñas no pueden ir a Miss Universos a decir una barrabasada”.

Javier Murillo, preparador de reinas por más de 20 años, tiene claros cuáles son los atributos de una candidata con opciones al título. “Se necesita una niña de buena familia, buenos modales, con-

ducta intachable, que se pueda manejar y, por supuesto, que sea muy bonita. Yo sí creo que deben ser profesionales o tener algún tipo de preparación”.

Algunos señalan abiertamente a los periodistas como culpables de ese estereotipo de brutas con el que se quedaron las reinas. En una entrevista de María Isabel Rueda a la única Miss Universo que ha tenido Colombia, Luz Marina Zuluaga, el 17 de noviembre de 2008, la periodista preguntó: ¿Cree que necesariamente la cultura debe ser un complemento de la belleza? Y ella respondió: La cultura sí, pero no la sabiduría. Los periodistas les exigen mucho a las niñas, tienen que ser políglotas, saber de política, de conflictos internacionales, de religiones, de todo, ¿cierto? Y hay cosas que uno no tiene que saber, y sobre todo que no alcanza a saber a los 20 años”. ♦

“

Algunas embarradas reales inolvidables:

–¿Por qué cree que en Colombia se le da tanta importancia a los reinados? Porque llenan de alegría y pasión a la gente que de alguna manera ha sido maltratada.
Leidy Mejía, señorita Quindío

–Un propósito: que la gente entienda que las colombianas en promedio no somos altas.
María Alejandra Sampayo, señorita Santander

–¿Qué ventaja representa para usted en cuanto a política internacional la proximidad de Rusia con el estado del que es gobernadora? Los rusos son nuestros vecinos de al lado. De hecho, puedes ver Rusia desde Alaska.
Sarah Palin, señorita Alaska 1984

–¿Un pésimo regalo? Un libro de historias de amor. Me gustan más los que dejan algo como El vendedor más grande del mundo.
Karen Margarita Bray, señorita Bolívar

–¿Una ventaja de ser reina en Colombia? Esta oportunidad nos adelanta cinco años. No tengo que terminar una carrera para conseguir trabajo.
–Fue muy rico compartir la pasarela con las reinas populares. Y chévere que sean así, diferentes, para que la gente se distraiga y vea cosas novedosas.
Valeria Sierra, señorita Atlántico

Si la embarramos en algún punto (nada raro), apelamos a su indulgencia. La gente la embarra y a cada rato. Así ha sido desde aquellos tiempos en que *“Confucio, ese chino-japonés antiguo, inventó la confusión”*.